

El tiempo y la Historia

El tiempo y la Historia están íntimamente relacionados. Nadie dudaría en afirmar que la Historia sucede en el tiempo. Sin embargo, no todo tiempo es Historia. Esto se debe a que mientras el tiempo es infinito, los seres humanos no lo somos. Y la Historia siempre se refiere a los sucesos de las personas.

Pensar y organizar el tiempo

El tiempo es infinito e inmaterial, sin embargo los seres humanos perciben su transcurrir e intentan calcularlo y controlarlo. Por eso, distintas sociedades han desarrollado formas para medirlo y ordenarlo. Las primeras **mediciones del tiempo** estaban relacionadas con los ciclos de la naturaleza. El tiempo era calculado según los momentos del día (amanecer, día, atardecer y noche) o del transcurrir de las estaciones (primavera, verano, otoño e invierno). Así, muchas culturas, como la griega y la azteca, desarrollaron la idea de que el tiempo era circular, que generaba etapas o ciclos que volvían a repetirse una y otra vez, como sucede con muchos fenómenos naturales.

Por el contrario, el pensamiento judeo-cristiano repensó el **tiempo de forma lineal**, con un principio, un desarrollo y un fin. El tiempo comienza cuando Dios crea al hombre. El desarrollo está conformado por la vida de los hombres buscando redimirse y ser perdonados del pecado original. Y, finalmente, el día del Juicio Final supondría el fin de los tiempos. Esta idea de una temporalidad lineal terminó por imponerse en Occidente.

Con el transcurso de los siglos y el surgimiento de sociedades industrializadas, las personas han estado cada vez más preocupadas por el tiempo, independientemente de considerar cuestiones religiosas o no. La famosa frase "El tiempo es oro" pone el acento en que, gracias a su uso, se puede ampliar la capacidad material de los individuos y de la sociedad general. Así, este **uso productivo** del tiempo modificó la idea de un tiempo lineal y le incorporó la idea de progreso.

Como decíamos, las primeras formas de medir el tiempo referían a fenómenos de la naturaleza y, por lo tanto, eran muy imprecisas. A medida que las sociedades se fueron volviendo más complejas, el problema de cómo medirlo y organizarlo fue resuelto de diferentes formas. Relojes de arena, de agua, lunares, solares, mecánicos, a pila, cuánticos, entre otros instrumentos de medición, nos hablan de la preocupación continua del ser humano por tratar de controlar algo que se le escapa constantemente. En la actualidad, hay pocas actividades que escapen a una medición precisa del tiempo; por el contrario, la jornada de trabajo, los recreos, las comidas, el sueño, el arribo y la salida de micros, trenes, barcos y aviones nos muestran la importancia que ha adquirido en nuestra sociedad.

La necesidad de medir el paso del tiempo generó en los distintos pueblos la necesidad de contar con sistemas cronológicos y sus respectivos calendarios. Estos nos permiten ordenar y datar los hechos y procesos. Como el tiempo es infinito, puede ser divisible y multiplicable infinitas veces. Por ejemplo, un



Reloj de sol

Este tipo de reloj se inventó en Egipto hace alrededor de 5.000 años. Tiene una vara perpendicular cuya sombra sobre una marca establecida indica la hora.

Reloj de arena

Comenzó a usarse en la Edad Media. El paso de la arena de una ampolla de vidrio a otra significa que ha transcurrido determinado período de tiempo.



Reloj mecánico

Los primeros relojes mecánicos aparecieron en Europa en el siglo XII, y quizá antes, en China. Estaban en las torres de los palacios y en los campanarios de las iglesias. A partir del siglo XV comenzaron a fabricarse relojes de sobremesa y de bolsillo.



Reloj de péndulo

Este tipo de reloj se construyó por primera vez en el siglo XVI. El movimiento regular del péndulo se transmite a un engranaje que mueve las agujas.

año puede ser dividido en doce meses o 365 días. Así, uno puede ordenar y reordenar el tiempo según las necesidades que tenga.

A su vez, al no saber cuándo se inició la historia, las sociedades han tomado un momento arbitrario como **punto de partida** para contabilizar el tiempo hacia adelante y hacia atrás. Actualmente, usamos el **calendario gregoriano**, establecido en 1582 –a partir de algunas modificaciones del calendario romano–. Este calendario toma el nacimiento de Cristo como punto de partida para dividir la historia. Los momentos previos a este suceso se cuentan en forma decreciente utilizando números negativos o incorporando la abreviatura **a. C. (antes de Cristo)**. Por el contrario, las fechas posteriores se cuentan en forma creciente y pueden o no ir acompañadas de la abreviatura **d. C. (después de Cristo)**.

Todo calendario es una herramienta creada por el hombre para dar sentido al tiempo y poder contarlo. Al nacer en una determinada sociedad, adoptamos como normal el calendario en el que vivimos (en la Argentina usamos el calendario gregoriano). Por ello nos resulta llamativo saber que, a comienzos de 2015, el calendario judío contabiliza el año 5775 y el musulmán, el 1436. A su vez, tanto la comunidad china como la judía festejan el día de año nuevo en fechas muy distintas del 31 de diciembre. Esto sucede porque **todo calendario es una convención**, es decir, un invento del ser humano para ordenar y medir el tiempo. Al ser una creación cultural, puede ser modificada.

El tiempo histórico

Existen distintos términos para definir la duración de las cosas en el tiempo y poder así explicar los **cambios y continuidades** que desarrollan las sociedades. El término **acontecimiento** designa al hecho en sí. A su vez, una sucesión de hechos que ocurren con cierto orden es un **proceso**. Por ejemplo, un acontecimiento fue la elección de los miembros de la Primera Junta el 25 de mayo de 1810 y el proceso, la Revolución de Mayo. Sin embargo, si uno analiza solo ese día, no podría explicar ese proceso de forma apropiada, hay que tener en cuenta la **coyuntura**. Por ejemplo, cuál era la situación del Virreinato de Río de la Plata y de España a comienzos del siglo XIX. Para ello, habría que estudiar un período de varios años o décadas.

Hay procesos históricos que se desarrollan en un plazo mucho más largo. Por ejemplo, para entender los reclamos de los criollos, tenemos que considerar cómo era la sociedad durante el período colonial. Según los temas que estudian, los historiadores eligen el período de tiempo en el que se centrarán.

A su vez, los estudios históricos distinguen dos formas de estudiar los cambios y las continuidades:

- la **diacronía** es el estudio de los acontecimientos y procesos que se suceden en un mismo lugar. Los estudios históricos diacrónicos ponen el foco en los cambios y continuidades de una sociedad o un proceso político, entre otras variables posibles.
- La **sincronía** se refiere a los sucesos y procesos que ocurren al mismo tiempo pero en lugares distintos.